

Zeitschrift: Textiles suizos [Edición español]
Herausgeber: Oficina Suiza de Expansión Comercial
Band: - (1951)
Heft: 2

Artikel: El "Sechseläuten" : fiesta de la primavera en Zurich
Autor: Usteri, Emile
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-796989>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. [Mehr erfahren](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. [En savoir plus](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. [Find out more](#)

Download PDF: 17.02.2026

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

Al margen de una conmemoración histórica :

EL «SECHSELÄUTEN», FIESTA DE LA PRIMAVERA EN ZURICH



A orillas del río Limmat : a la izquierda, la Catedral y el hotel de uno de los gremios.

La ciudad de Zurich ha celebrado esta primavera el 600º aniversario de su ingreso en la Confederación de los cantones primitivos, cuna de la Suiza actual. La alianza de los Zurienses con los Confederados de Uri, Schwytz, Unterwalden y Lucerna fué convenida en 1351 durante la magistratura del burgomaestre zuriense Rodolfo Brun. Por entonces, los Confederados vivían bajo la amenaza de la Casa de Austria, es decir, de la

dinastía de los Habsburgos, cuya casa solariega era el castillo que, aún hoy, se levanta en Suiza, en el cantón de Argovia. Dicha familia logró más adelante asegurarse hereditariamente la corona del Imperio Germánico. Brun era en el fondo partidario de los Habsburgos, pero las circunstancias le obligaron a echarse en brazos de los Confederados. Como ejercía el gobierno de modo más bien dictatorial y también por ser el creador de la constitución



El cortejo histórico
a su paso por las calles más comerciales del centro de Zurich.

Photo Lindroos

que instituía el gobierno por los gremios, tenía el mayor interés en asegurarse un apoyo seguro para su régimen, apoyo que creyó encontrar en los Confederados. La implantación de la Constitución zuriquense de los gremios, en 1336, fué la consecuencia de una revolución durante la cual, al ligarse la nobleza con los gremios, que no poseían derechos políticos, ambas clases a una despojaron del poder la clase patricia formada por los mercaderes enriquecidos. Tras aquellos acontecimientos, la ciudad fué gobernada por un consejo formado por partes iguales de hidalgos y de delegados de los gremios, esto es, los presidentes de las corporaciones. Más adelante, después de la decadencia de la familia Brun, la representación de la nobleza fué disminuida en provecho de los artesanos agremiados que luchaban por su ascensión social. Los hidalgos estaban organizados en una cofradía propia, la « Condestablía », y los artesanos, por su parte, se repartían entre doce gremios que, en su mayor parte, han subsistido hasta hoy día. Tratábbase de las cofradías siguientes: los mercaderes (« Al Azafrán »); los bodegueros, posaderos y guarnicioneros (« Al Abejaruco »); los herreros; los molineros y panaderos (« A la Media Luna »); los curtidores; los carniceros (« Al Carnero »); los zapateros; los carpinteros y albañiles; los sastres y peleteros; los tenderos y mercerios (« Al Camello »); los bateleros, pescadores y cordeleros; los tejedores y sombrereros, esta última agrupación estuvo formada primeramente por dos gremios, la de los tejedores de lienzo y la de los tejedores de lana.

El régimen de los gremios duró, con ciertas modificaciones, hasta 1798, cuando los franceses, que invadieron

la Suiza para propagar las ideas de su Revolución, acabaron con ello. Los gremios fueron en parte disueltos y, durante los acontecimientos, perdieron la mayor parte de su vajilla de plata. Pero volvieron a reconstituirse algunos años después.

Primitivamente, los gremios y cofradías regían completamente la industria y el comercio y, en los últimos tiempos, de una manera bastante mezquina, pero cuando el monopolio ejercido por la ciudad sobre la vida económica fué derrocado en provecho del campo, los gremios sirvieron, al menos temporalmente, como circunscripciones electorales. En la actualidad, no pasan de ser sociedades donde se cultiva la amistad y las relaciones sociales, pero en las que todavía hoy están parcialmente representadas familias antaño dominantes, y cuya principal tarea consiste en mantener las antiguas tradiciones. Es objeto principal de sus preocupaciones la celebración del « Sechseläuten » que, andando el tiempo, ha llegado a ser la fiesta principal de esas cofradías. El « Sechseläuten » (repique de las seis) debe su nombre a que, el día de su celebración — un lunes del mes de abril — las campanas de las iglesias de Zurich repican por primera vez a las 6 de la tarde para indicar que empieza la primavera. A las 6 en punto, en el centro de la ciudad, se entrega a la hoguera el « Monigote Invierno », enorme pelele de algodón en rama atestado de petardos. Alrededor de la hoguera, los caballeros de los distintos gremios galopan a caballo entre el ruido de los petardos y los gritos de júbilo de la muchedumbre. Durante la tarde que precede a esta ceremonia, los gremios desfilan formando cortejo a través de la ciudad, vestidos con los antiguos trajes artesanales y llevando procesionalmente sus emblemas. Por la noche se visitan mutuamente, paseando por las calles de la ciudad sus pintorescas linternas pintadas; y en los brindis recíprocos, el buen humor sale por sus fueros.

Cuando se presentan ocasiones oportunas, las cofradías zuriquenses, que permanecen en contacto unas con otras mediante un comité central, organizan grandes cortejos. Nada era pues más natural que, para conmemorar este año el ingreso de Zurich en la Confederación Suiza, se celebrase un cortejo de los gremios. ¿ El caballero Rodolfo Brun, artífice de la alianza de 1351, no fué acaso el fundador de la potencia política de los gremios zuriquenses? El gobierno cantonal de Zurich aceptó las proposiciones que le fueron hechas y concedió libertad de acción a las cofradías. Entonces éstas, laborando incesantemente, organizaron una manifestación que satisfió plenamente, también desde el punto de vista artístico.

Así es como, el 22 de abril de 1951, con un tiempo para la fiesta que no podía ser más esplendoroso, un cortejo de brillantes colores recorrió las calles de Zurich, admirado y saludado por las aclamaciones de una muchedumbre numerosísima. Caballos soberbios, figurantes empapados del papel que desempeñaban, trajes del más auténtico estilo, colorines cambiantes y artísticamente harmonizados, todo ello formando un conjunto que contribuía a asegurar el buen éxito de esta demostración de verdadero apego a las tradiciones patrias. El cortejo formaba una serie de estampas tomadas de la historia de Zurich que representaban especialmente los principales acontecimientos agraciados o desgraciados en los que Zurich intervino al lado de sus Confederados. Podía verse, verbigracia, el acto de la firma del tratado de alianza, con sus protagonistas, entre ellos los jefes de los cantones de la Suiza primitiva, el burgomaestre Brun, el canónigo de la iglesia catedral, la princesa-abadesa del Monasterio de Nuestra Señora, el príncipe-abad de Einsiedeln. Barbudos montañeses y otras siluetas varoniles desfilaron también; las casacas amarillas de los de Uri y las encarnadas de los de Schwyz y Unterwalden resplandecían al sol. Seguían las mesnadas y lansquenetes

de Zurich que, al mando de Hans Waldmann, acudieron en socorro de los Suizos y que llegaron en el momento preciso para decidir el curso de la batalla de Morat, contribuyendo con ello a la victoria de los Suizos sobre Carlos el Temerario, duque de Borgoña, en 1476. Formando contraste, había también reminiscencias de la invasión de Suiza por las tropas francesas en 1798, época en que los Suizos, políticamente divididos y mal equipados, sufrieron humillantes reveses. Un pueblo no debe perder la memoria de las horas sombrías de su historia para que le sirvan de enseñanza. También figuraba la Reforma religiosa. Podía verse el reformador Ulrico Zwingli, representado con notable fidelidad y naturalidad. Este cortejo histórico estaba entreverado con asuntos más divertidos, tales como el concurso de tiro zuriquense de 1504, con su original lotería, y también el famoso episodio de las «gachas de mijo», que recuerda la tradición según la cual los Zurienses llevaron por vía fluvial a Estrasburgo un guiso de este cereal que, a la llegada, todavía estaba caliente. Uno de los episodios más vistosos fué seguramente la representación de la conclusión de un tratado de alianza con el rey de Francia Luis XIV, al que se vió pasar en una carroza de gran gala, rodeado de su séquito y de sus tropas mercenarias suizas, especialmente de los famosos guardias de corps los «Cien Suizos». El documento histórico que sirvió de base a esta reconstitución fué el magnífico tapiz de los Gobelinos que representa la firma del tratado de alianza y que se encuentra en el Museo Nacional Suizo de Zurich. Desgraciadamente, la carroza auténtica que se quiso hacer venir de París para esta ocasión, resultaba inutilizable debido a su vetustez.

También figuraban en el cortejo los baluartes de Zurich, seguidos de escenas patriarcales de la vida en la ciudad y en el campo del siglo XVIII. Honorables concejeros con almidonadas golas, graciosas bailesas vestidas de seda, fachendosos dragones, alegres vendimiadores, regocijadas bodas, humildes campesinos que acudían a pagar al municipio el diezmo en productos de la tierra, y los pregoneros públicos con sus románticos arreos, todo ello dando animación a esas escenas de aquellos tiempos de Maricastaña, cuya vida feliz parece carecer de realidad hoy, en este siglo XX, de vida apresurada bajo la amenaza constante de la guerra. La cola del cortejo representa-



De los tiempos de antaño.

ba la integración de Zurich en la nueva República Federal. Este cortejo de las cofradías zuriquenses fué el punto de partida de las fiestas del centenario que alcanzaron otro momento culminante con la celebración oficial a principios de junio y que, desgraciadamente, resultó un tanto perturbada por la lluvia. Los Zurienses tuvieron de nuevo la ocasión de admirar otro cortejo que, sin embargo, no llegó a igualar al de las cofradías en cuanto a su realización artística, a su unidad de disposición y a la pureza de su realización.

Emile USTERI.



El Monigote Invierno, llamado «Böögg» es pasto de las llamas.

Photo Lindroos